

ANEXO 1_EL REINO DEL LEÓN

Gaïndé, el león, reinaba en Niokolo-Koba, la reserva natural más extensa de Senegal. Cuando era un león joven, Gaïndé no tenía problemas a la hora de organizar sus dominios, pero ahora que se hacía mayor se dio cuenta de que necesitaba a alguien que pudiera ayudarlo en la gestión de tan extenso territorio. Necesitaba nombrar a alguien de confianza para dicha tarea.

De entre todos sus súbditos, el león apreciaba especialmente a Tobori, el elefante, y a Leuk, la liebre. De Tobori admiraba su fuerza y su sentido de la responsabilidad. Mientras que de Leuk admiraba su vivacidad y astucia. ¿A cuál de los dos nombraría su mano derecha?

Con los ojos cerrados y estirado al sol, el rey de los animales reflexionó sobre todo aquello que podría llevar el equilibrio y la felicidad a su reino.

“Sin prosperidad no hay felicidad. Un reino feliz es un reino próspero y, sobre todo, bien alimentado. Pero querer mantener la abundancia es tan inútil como tratar de agarrar el agua que fluye. Todo depende de los ciclos de la madre naturaleza. En estas tierras, estamos a su merced: las sequías, las cosechas, ...Todo nos afecta. Y es que es la Naturaleza quien renueva los cultivos al fin y al cabo y quien trae la prosperidad. Quien la domina es realmente poderoso”.

Con un rugido que estremeció a todos los animales a su alrededor, anunció:

–Yo, el rey Gaïndé, he decidido La sabana no pertenece a nadie así que id a los pueblos, reclutad hombres, y preparar para el cultivo esta tierra salvaje. Aquel que en tres días me presente más terreno bien sembrado será el elegido.

Así que Tobori, el elefante, y Leuk, la liebre, que habían sido amigos hasta entonces, se convirtieron en rivales. Cada uno tomó caminos opuestos a la hora de buscar mano de obra para el desafío y los campesinos los recibieron de forma bien distinta:

“El elefante es grande y fuerte”, pensaron en los poblados, “si nos negamos a trabajar para él puede vengarse y hacernos daño. Por el contrario, si aceptamos, nos hará ricos. Leuk es un flojo y no puede hacer nada contra nosotros y, si nos paga, lo hará solo con su palabrería. No tiene ninguna oportunidad contra el elefante”.

De esta forma, un verdadero ejército de trabajadores se unió al equipo supervisado por Tobori. Cientos de machetes empezaron a quitar las malas hierbas del terreno, seguidos por las daba (una especie de azadas del Oeste de África) que, en cuestión de minutos, transformaban los terrenos en tierras aptas para el cultivo. No había ni un minuto que perder, ni descanso posible.

La liebre Leuk, por su parte, pensaba:

“Usar todo el día el machete y la daba hace que les duelan las manos y la espalda. Seguramente casi ninguno disfrute haciendo un trabajo tan duro y aburrido. ¡Los músicos, llenos de inspiración y sueños, realmente disfrutaban con su trabajo! ¡Y cuentan con grandes destrezas! Son pocos aquellos cuyos dedos son tan flexibles que pueden tocar la kora (especie de arpa), tan ágiles y rápidos que pueden golpear el balafón (parecido al xilófono) y tan fuertes que pueden tocar el djembé (tambor muy popular en el Oeste de África) durante horas.”

Así que no fue a los pueblos buscando agricultores, simplemente hacía saber que cualquiera que supiera tocar un instrumento podría trabajar para él. Por tanto, fueron los músicos y griots (los guardianes de la historia y la cultura en Senegal) quienes respondieron a la llamada de Leuk. En lugar de comenzar inmediatamente el trabajo, se sentaron en círculo y empezaron a hablar:

– ¡Vaya equipo que has escogido, liebre! ¡Ninguno de nosotros es experto en los cultivos! Además, con todos los trabajadores que tiene Tabori, sus campos ya estarán crecidos cuando los nuestros estén apenas sembrados.

- ¿Acaso os he pedido yo eso? ¡Lo que yo necesito es vuestra música! Es más difícil tocar un instrumento y llenar el corazón de alegría. Esto es lo que vamos a hacer: los mejores músicos de entre vosotros se pondrán cerca del río que está al lado del campo de Tabori. Al ritmo que trabajan, no tardarán en tener sed y se acercarán al río para beber. Tocad entonces una música digna de vuestro gran talento. El resto, quedaros aquí conmigo para tener al menos una parcela de tierra que mostrar a nuestro rey Gaïndé. Gracias mis hermanos.

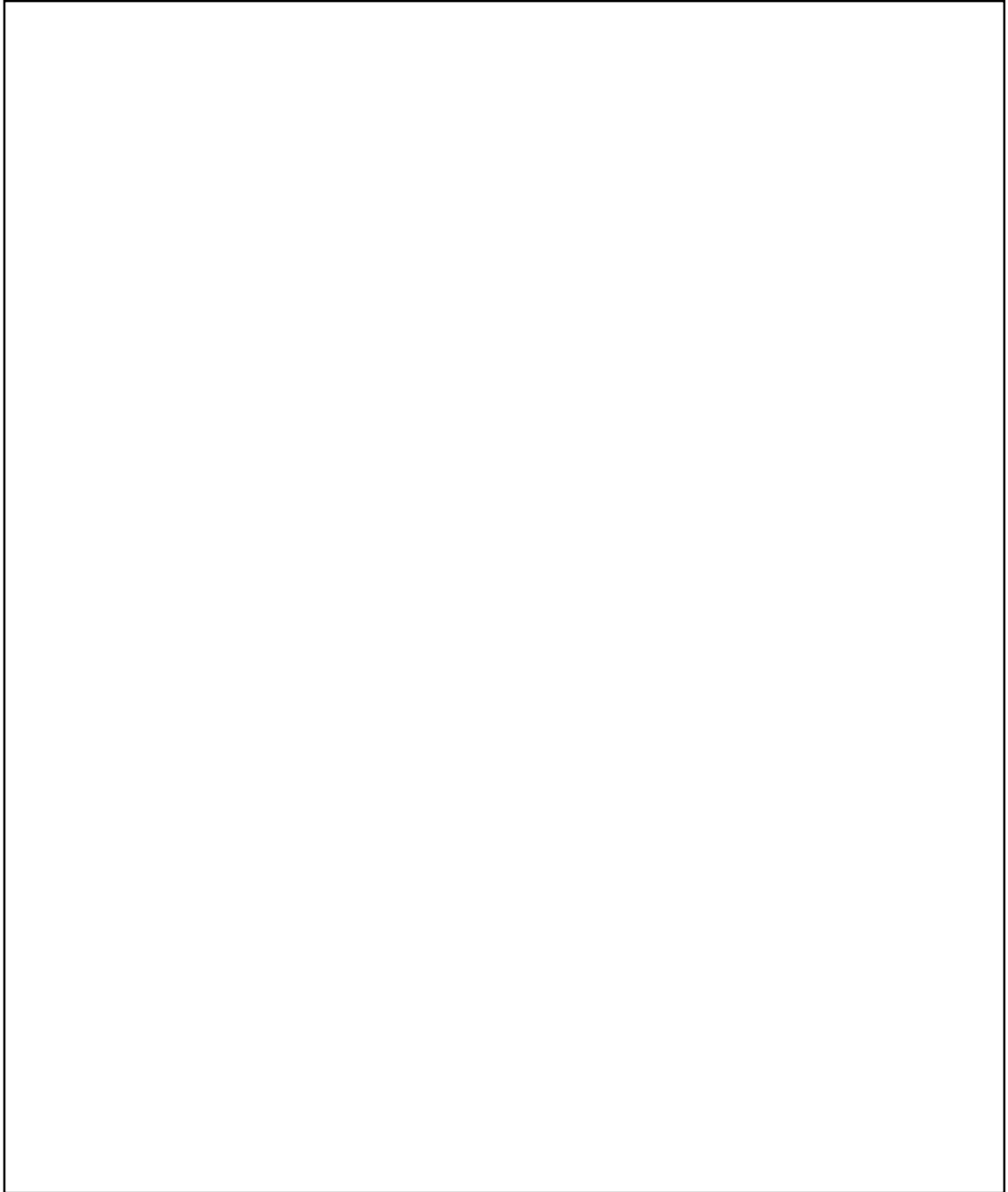
Los jornaleros de Tabori, que trabajaban bajo el sol sin descanso, fueron pronto al río a calmar su sed, como había predicho la liebre. Entonces, los músicos de Leuk empezaron a tocar un ritmo tan cautivador que los jornaleros dejaron de lado los cubos y calabazas (con los que habían ido a recoger agua) y de repente ¡todos bailaban! Los siguientes campesinos que fueron a beber también se unieron a la danza, olvidándose de todo lo demás.

Mientras tanto, los trabajadores de Leuk, aunque eran menos y no tenían mucha experiencia, permanecieron centrados en su tarea siguiendo el ritmo del djembé, que les hacía trabajar a un ritmo pausado pero constante.

Así, al final de los tres días, cuando Gaïndé fue a inspeccionar los campos, los de Leuk eran mayores y estaban mejor cultivados que los de Tabori, por lo que el león eligió a la liebre como su mano derecha.

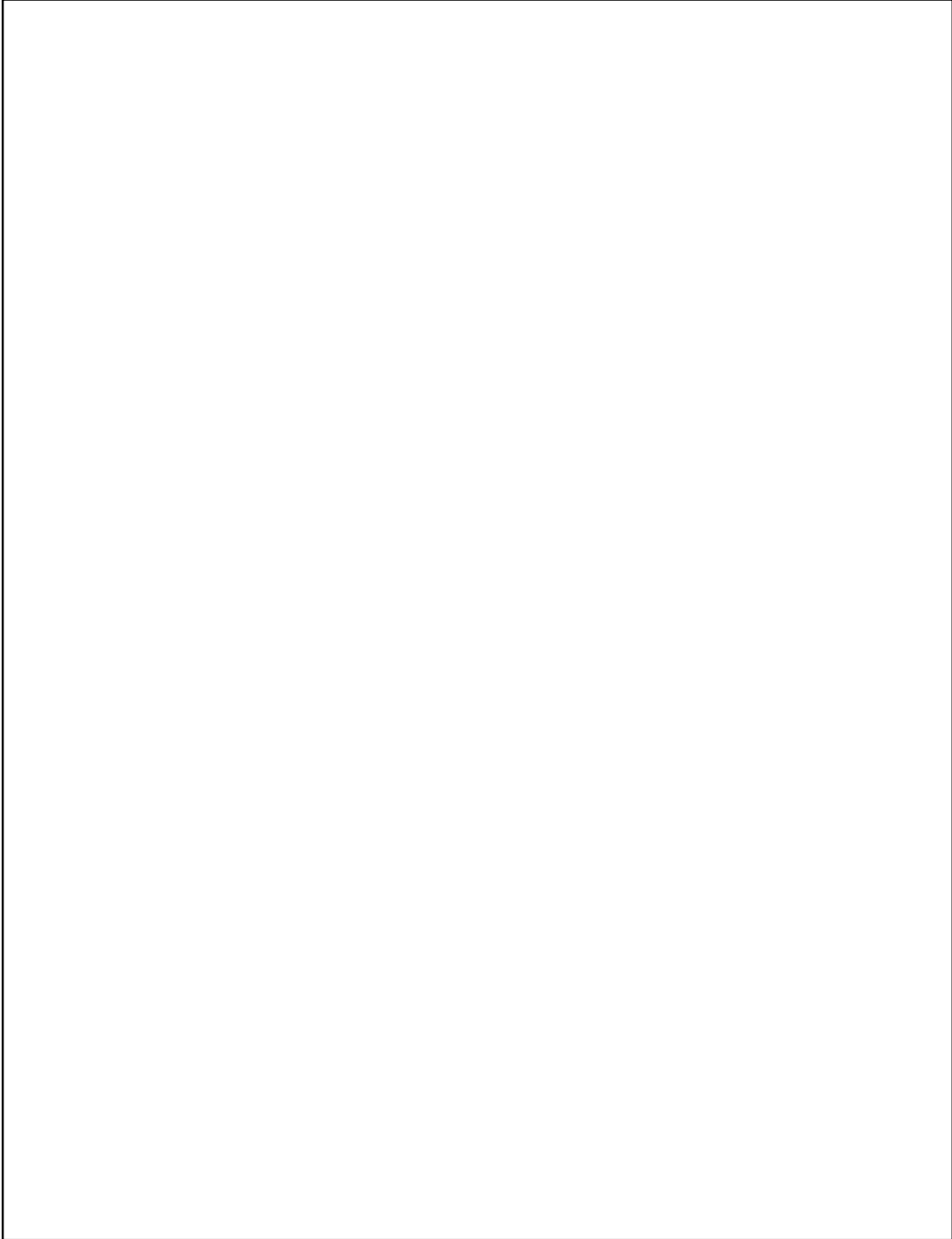
Utilizando el ingenio, Leuk fue capaz de convertir una causa pérdida, por la que nadie apostaba, en la ganadora. Además, gracias a la música, alimento para el espíritu, se impuso a su adversario.

-LEYENDAS DE SENEGAL-

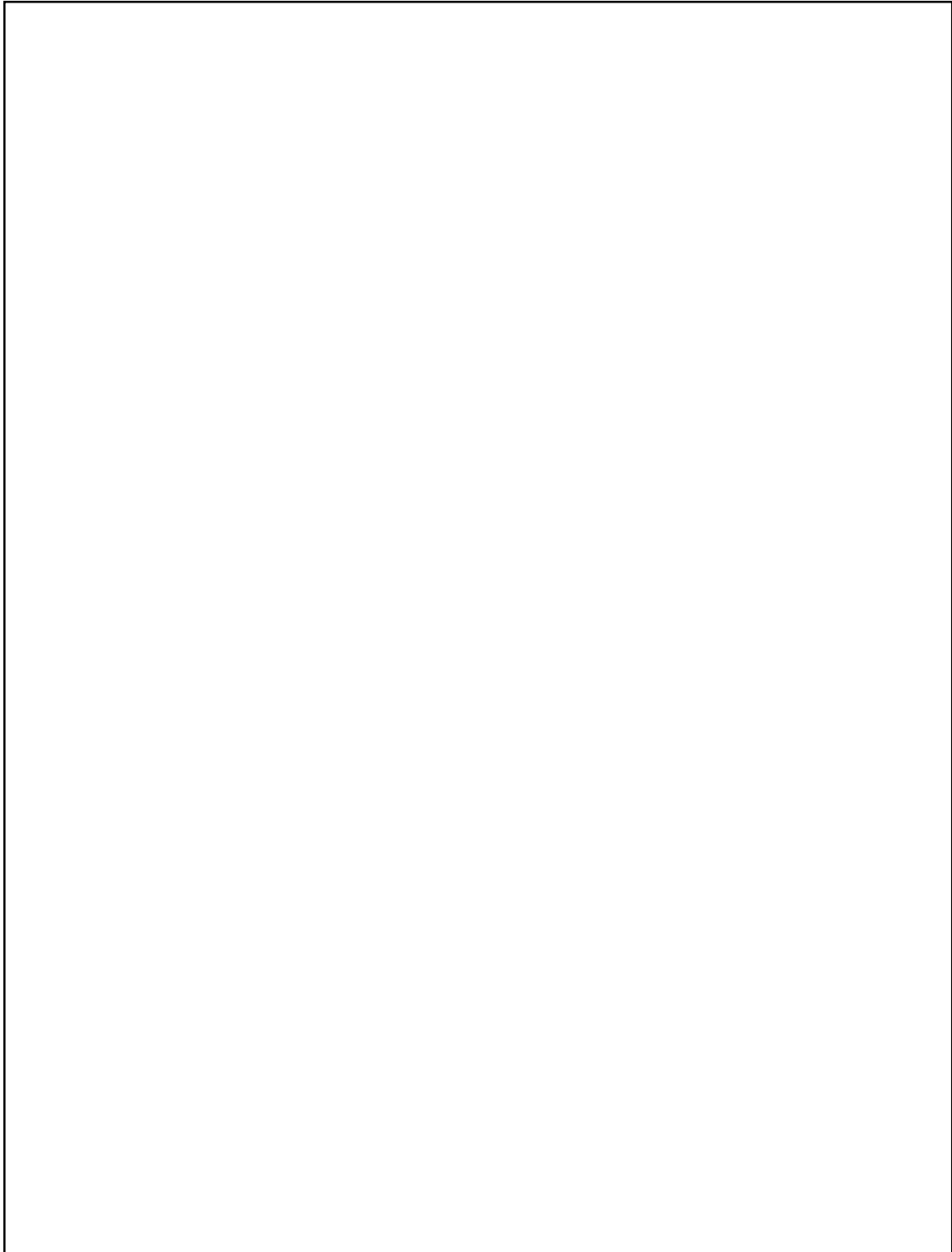


EL REINO DEL LEÓN

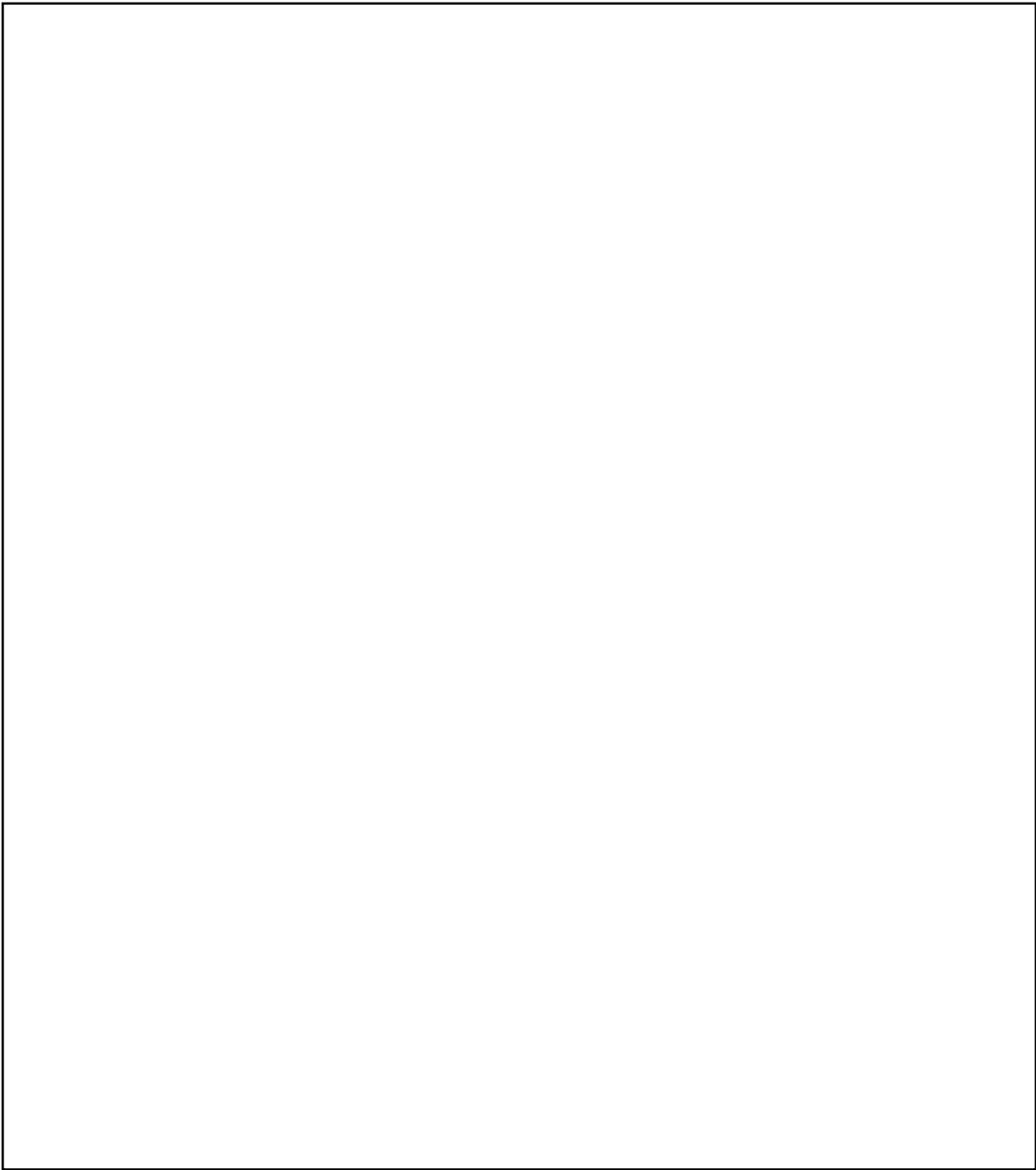
Gaïndé, el león, reinaba en Niokolo-Koba, la reserva natural más extensa de Senegal. Cuando era un león joven, Gaïndé no tenía problemas a la hora de organizar sus dominios, pero ahora que se hacía mayor se dio cuenta de que necesitaba a alguien que pudiera ayudarlo en la gestión de tan extenso territorio. Necesitaba nombrar a alguien de confianza para dicha tarea.



De entre todos sus súbditos, el león apreciaba especialmente a Tabori, el elefante, y a Leuk, la liebre. De Tabori admiraba su fuerza y su sentido de la responsabilidad. Mientras que de Leuk admiraba su vivacidad y astucia. ¿A cuál de los dos nombraría su mano derecha?



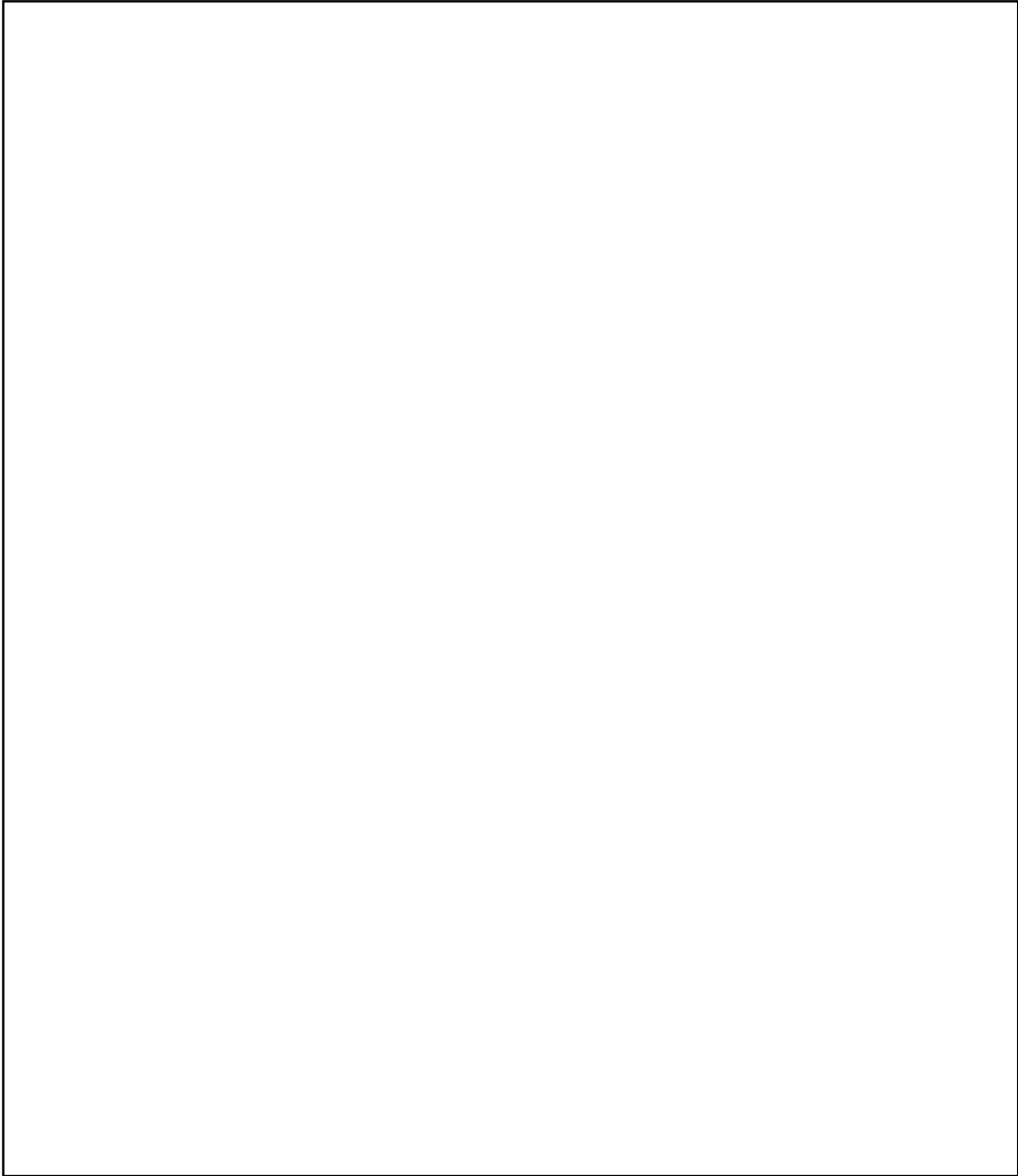
Con los ojos cerrados y estirado al sol, el rey de los animales reflexionó sobre todo aquello que podría llevar el equilibrio y la felicidad a su reino.



“Sin prosperidad no hay felicidad. Un reino feliz es un reino próspero y, sobre todo, bien alimentado. Pero querer mantener la abundancia es tan inútil como tratar de agarrar el agua que fluye. Todo depende de los ciclos de la madre naturaleza. En estas tierras, estamos a su merced: las sequías, las cosechas, ...Todo nos afecta. Y es que es la Naturaleza quien renueva los cultivos al fin y al cabo y quien trae la prosperidad. Quien la domina es realmente poderoso”.

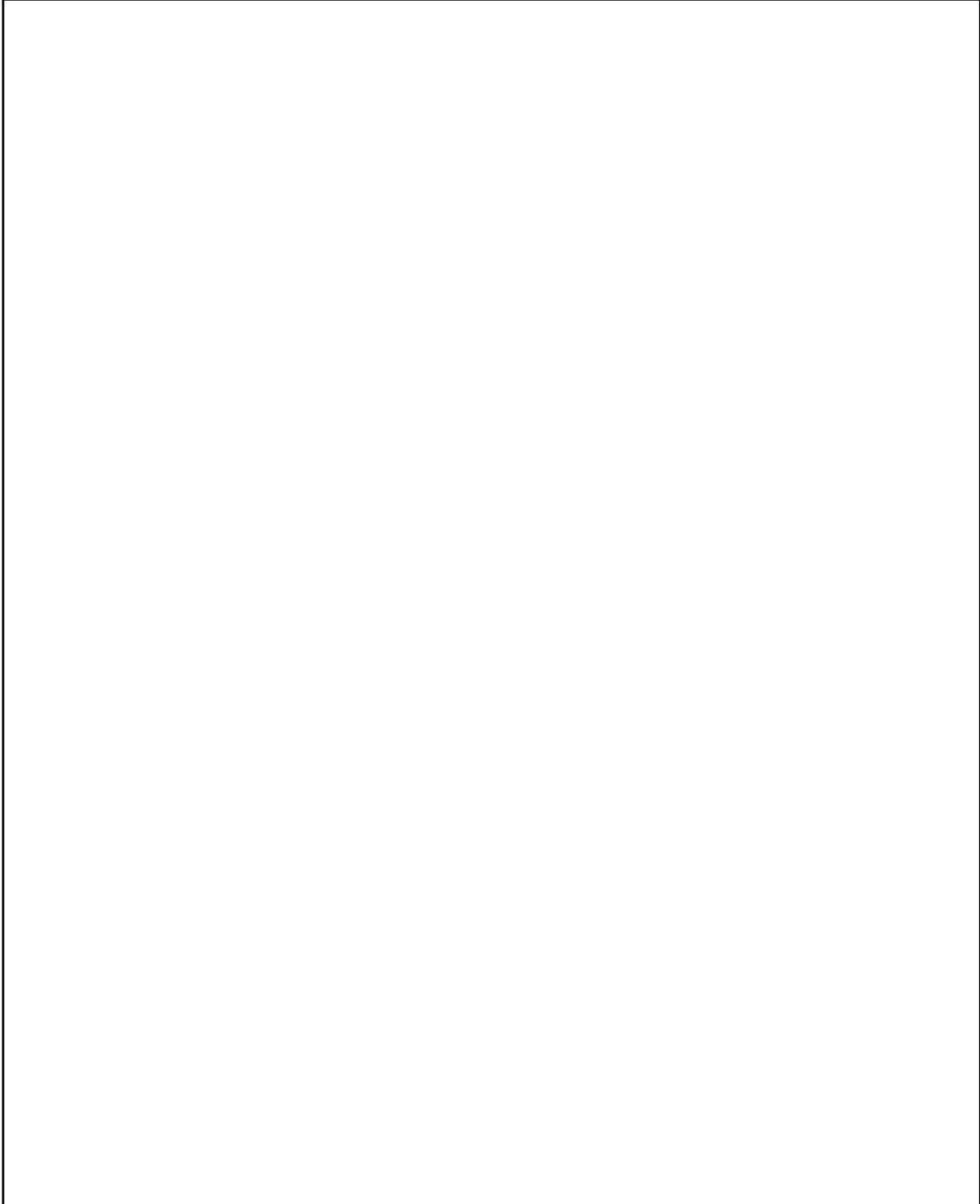
Con un rugido que estremeció a todos los animales a su alrededor, anunció:

– Yo, el rey Gaíndé, he decidido La sabana no pertenece a nadie así que id a los pueblos, reclutad hombres, y preparar para el cultivo esta tierra salvaje. Aquel que en tres días me presente más terreno bien sembrado será el elegido.

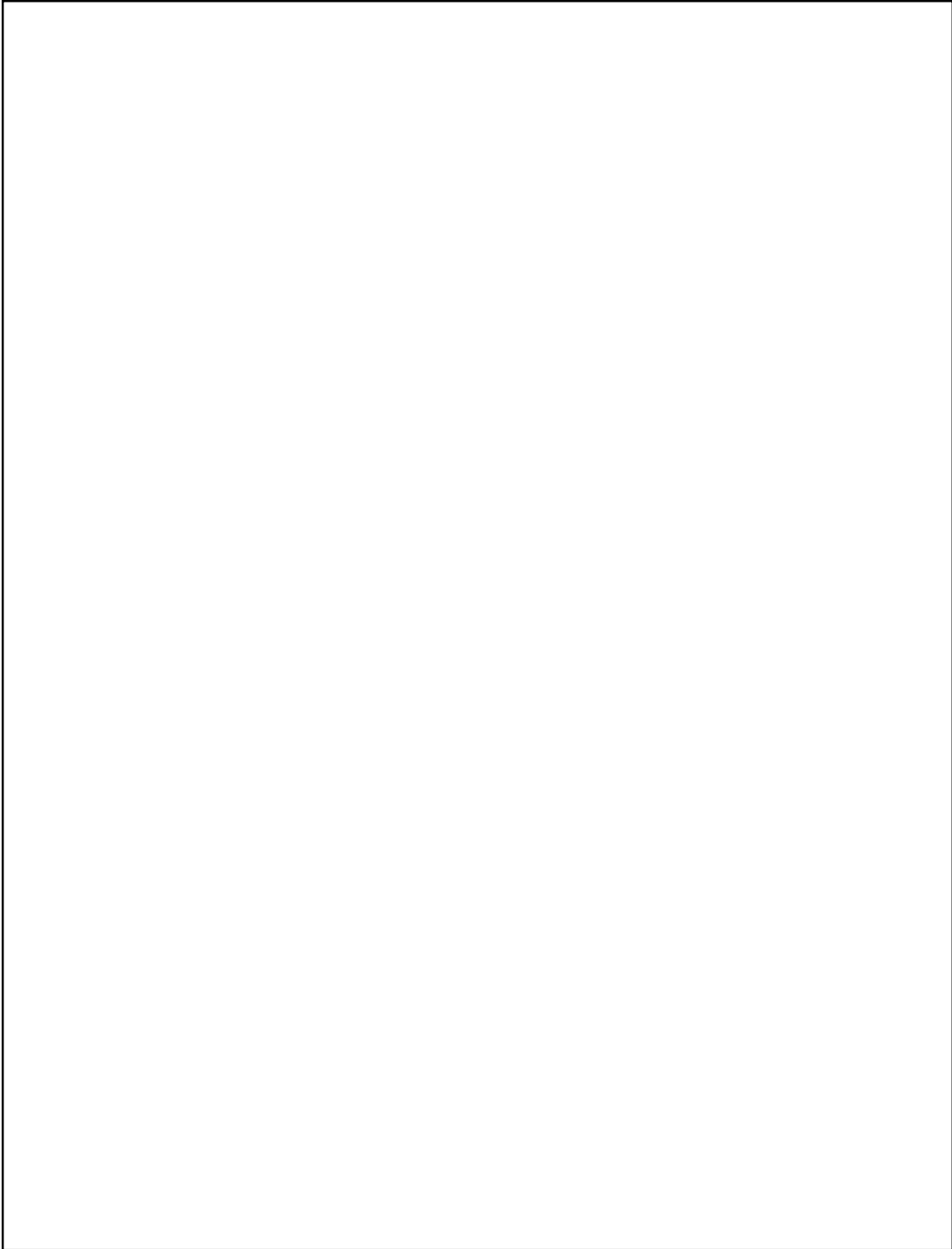


Así que Tabori, el elefante, y Leuk, la liebre, que habían sido amigos hasta entonces, se convirtieron en rivales. Cada uno tomó caminos opuestos a la hora de buscar mano de obra para el desafío y los campesinos los recibieron de forma bien distinta:

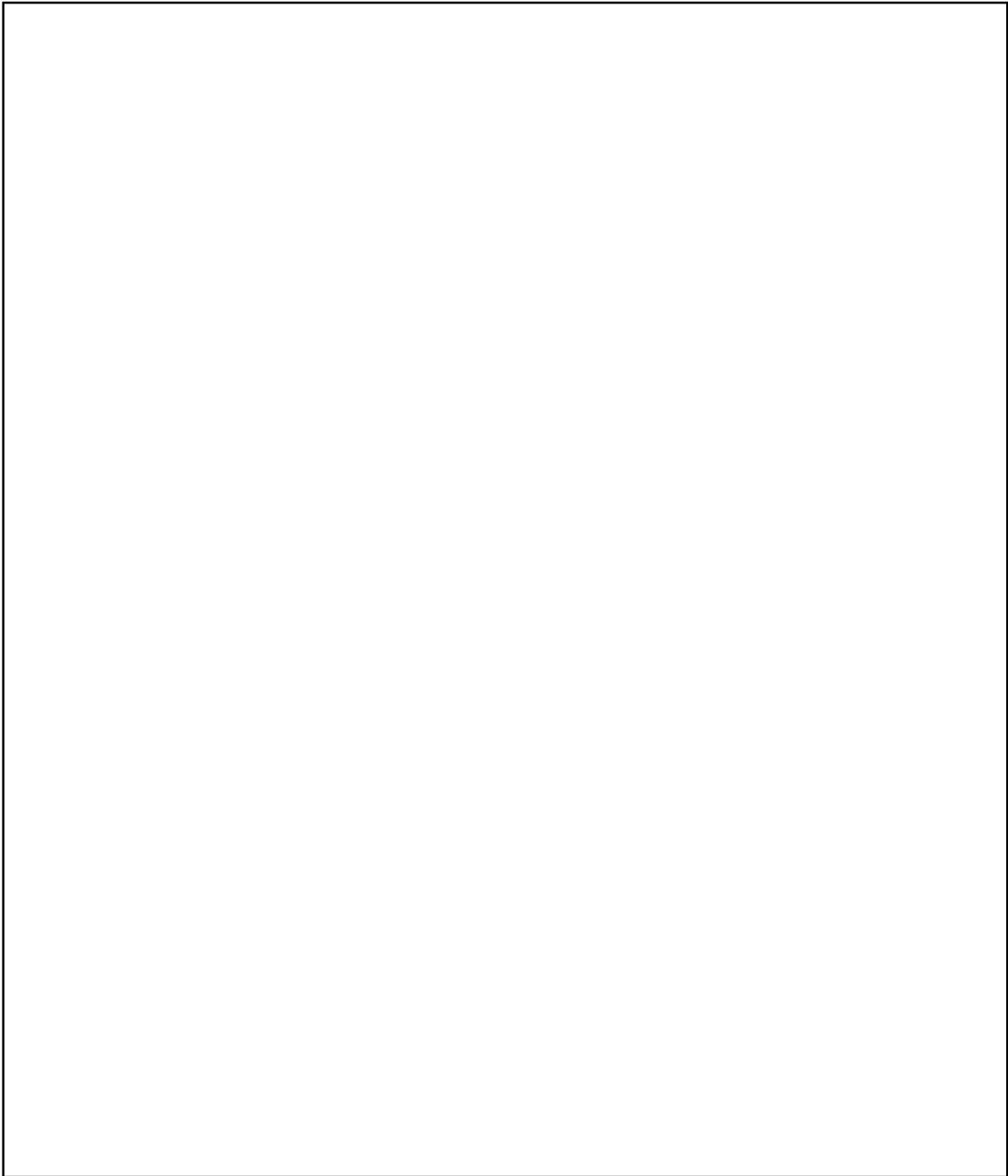
"El elefante es grande y fuerte", pensaron en los poblados, "si nos negamos a trabajar para él puede vengarse y hacernos daño. Por el contrario, si aceptamos, nos hará ricos. Leuk es un flojo y no puede hacer nada contra nosotros y, si nos paga, lo hará solo con su palabrería. No tiene ninguna oportunidad contra el elefante".



De esta forma, un verdadero ejército de trabajadores se unió al equipo supervisado por Tabori. Cientos de machetes empezaron a quitar las malas hierbas del terreno, seguidos por las daba (una especie de azadas del Oeste de África) que, en cuestión de minutos, transformaban los terrenos en tierras aptas para el cultivo. No había ni un minuto que perder, ni descanso posible.

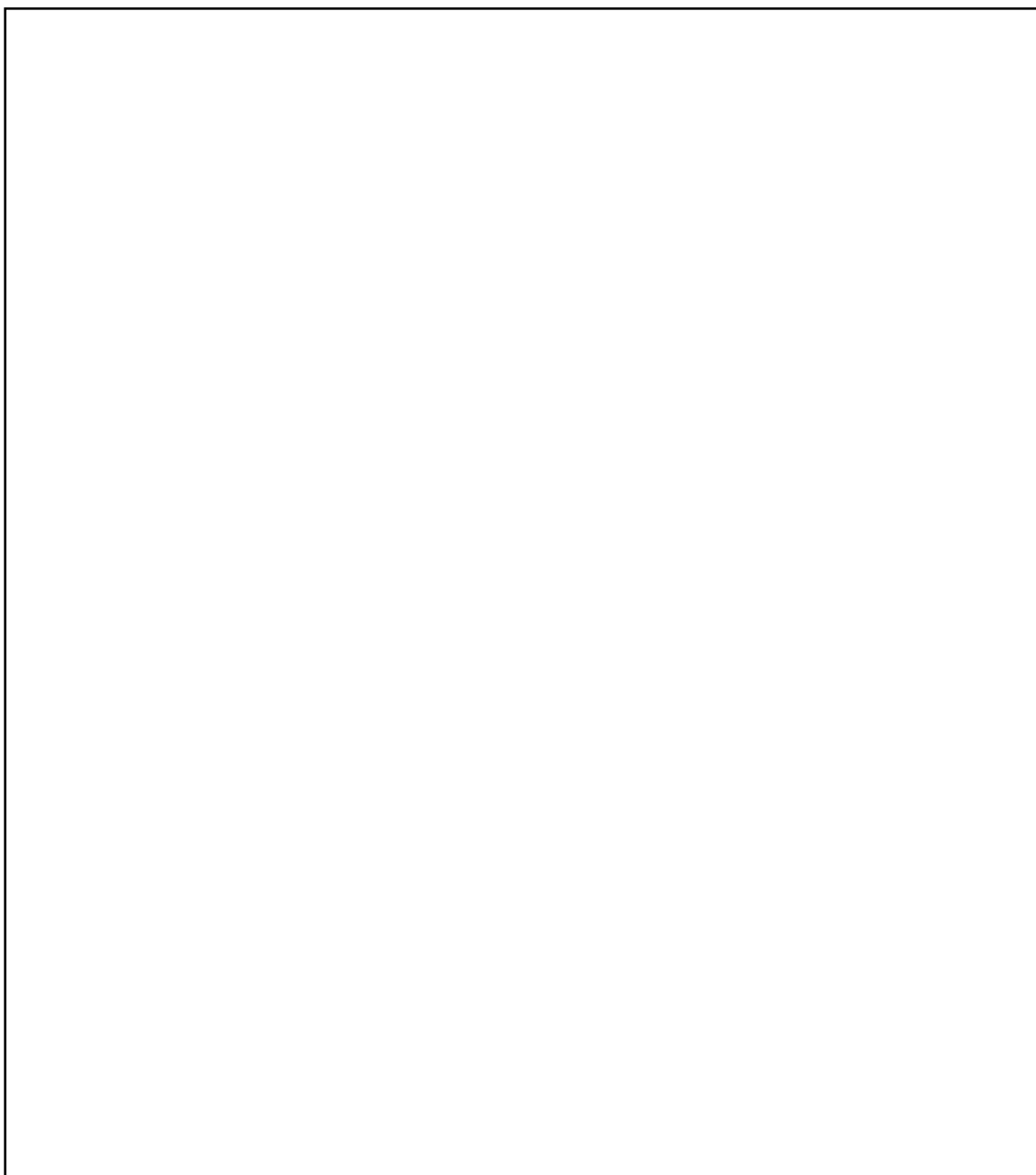


La liebre Leuk, por su parte, pensaba:



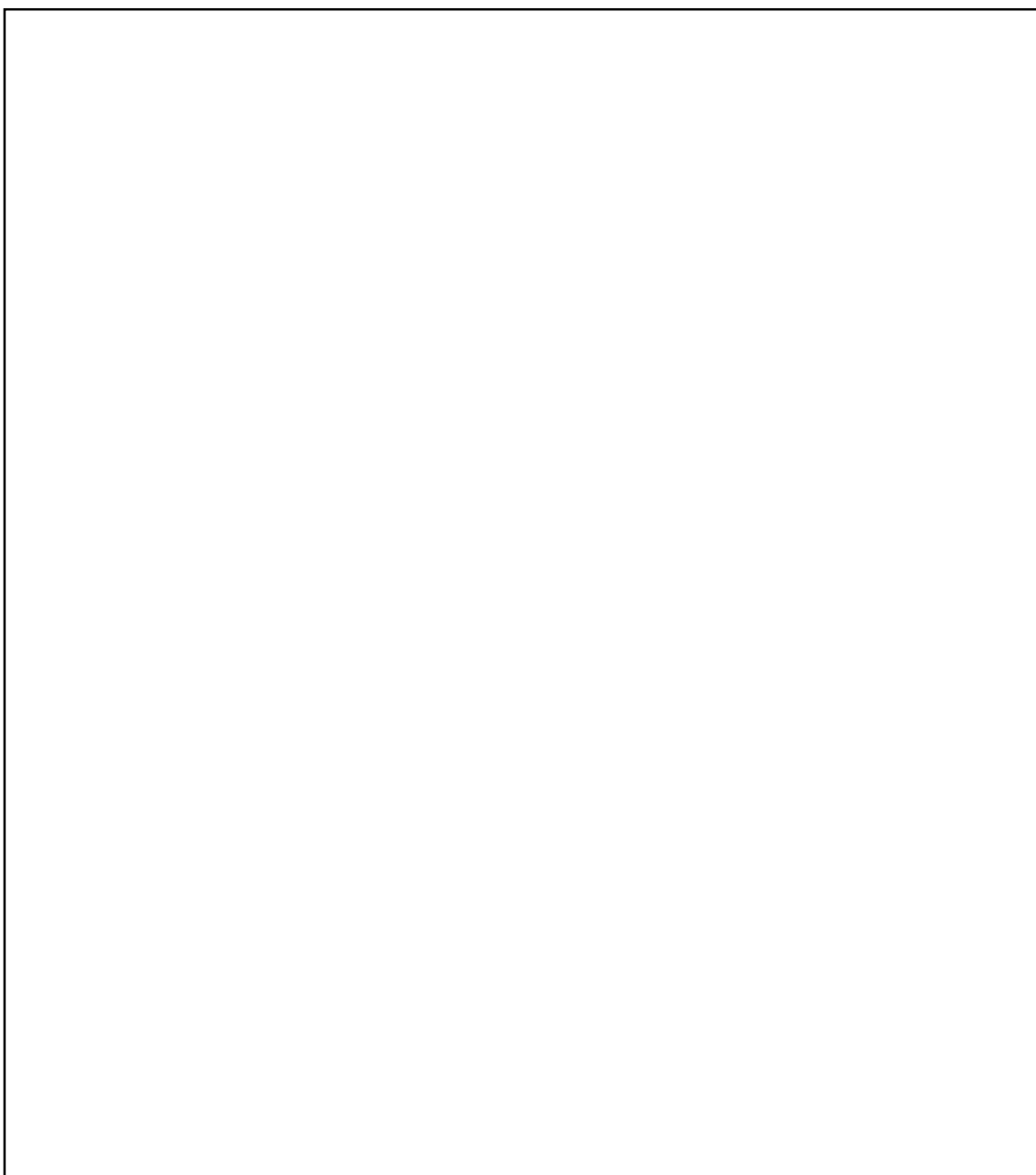
“Usar todo el día el machete y la daba hace que les duelan las manos y la espalda. Seguramente casi ninguno disfrute haciendo un trabajo tan duro y aburrido. ¡Los músicos, llenos de inspiración y sueños, realmente disfrutaban con su trabajo! ¡Y cuentan con grandes destrezas! Son pocos aquellos cuyos dedos son tan flexibles que pueden tocar la kora (especie de arpa), tan ágiles y rápidos que pueden golpear el balafón (parecido al xilófono) y tan fuertes que pueden tocar el djembé (tambor muy popular en el Oeste de África) durante horas.”

Así que no fue a los pueblos buscando agricultores, simplemente hacía saber que cualquiera que supiera tocar un instrumento podría trabajar para él. Por tanto, fueron los músicos y griots (los guardianes de la historia y la cultura en Senegal) quienes respondieron a la llamada de Leuk. En lugar de comenzar inmediatamente el trabajo, se sentaron en círculo y empezaron a hablar:

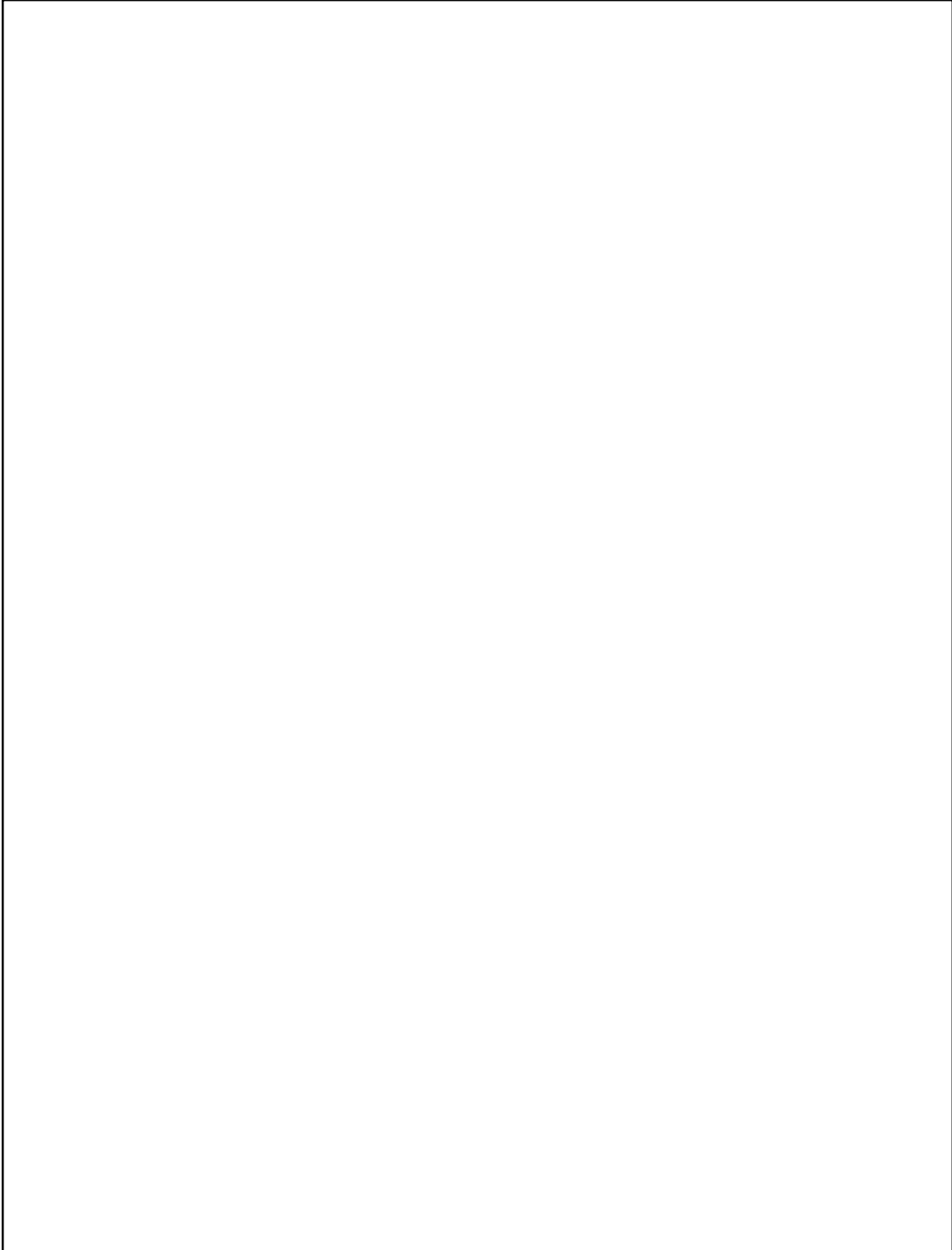


- ¡Vaya equipo que has escogido, liebre! ¡Ninguno de nosotros es experto en los cultivos! Además, con todos los trabajadores que tiene Tabori, sus campos ya estarán crecidos cuando los nuestros estén apenas sembrados.

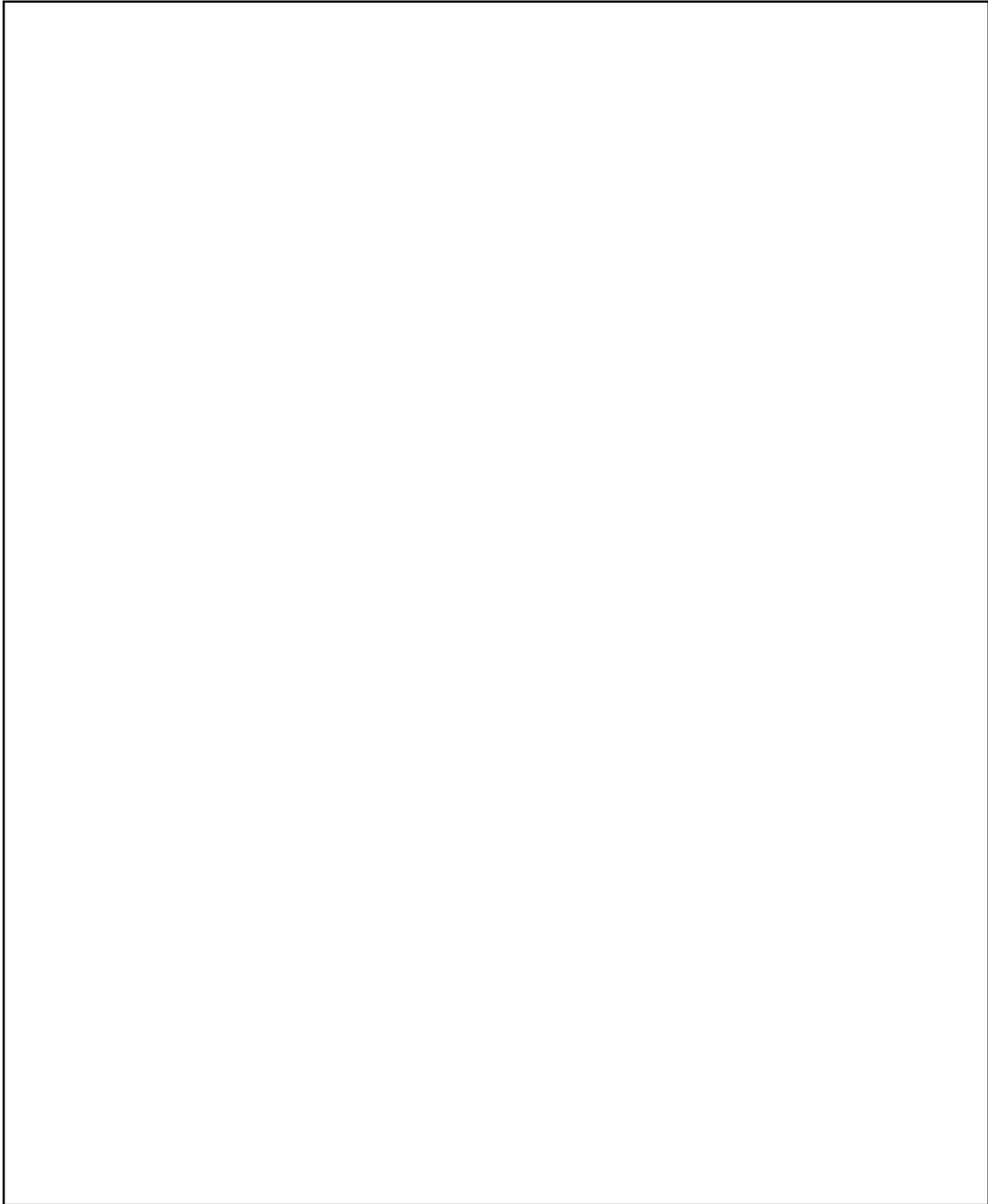
- ¿Acaso os he pedido yo eso? ¡Lo que yo necesito es vuestra música! Es más difícil tocar un instrumento y llenar el corazón de alegría. Esto es lo que vamos a hacer: los mejores músicos de entre vosotros se pondrán cerca del río que está al lado del campo de Tabori. Al ritmo que trabajan, no tardarán en tener sed y se acercarán al río para beber. Tocad entonces una música digna de vuestro gran talento. El resto, quedaros aquí conmigo para tener al menos una parcela de tierra que mostrar a nuestro rey Gaíndé. Gracias mis hermanos.



Los jornaleros de Tabori, que trabajaban bajo el sol sin descanso, fueron pronto al río a calmar su sed, como había predicho la liebre. Entonces, los músicos de Leuk empezaron a tocar un ritmo tan cautivador que los jornaleros dejaron de lado los cubos y calabazas (con los que habían ido a recoger agua) y de repente ¡todos bailaban! Los siguientes campesinos que fueron a beber también se unieron a la danza, olvidándose de todo lo demás.



Mientras tanto, los trabajadores de Leuk, aunque eran menos y no tenían mucha experiencia, permanecieron centrados en su tarea siguiendo el ritmo del djembé, que les hacía trabajar a un ritmo pausado pero constante.



Así, al final de los tres días, cuando Gaïndé fue a inspeccionar los campos, los de Leuk eran mayores y estaban mejor cultivados que los de Tabori, por lo que el león eligió a la liebre como su mano derecha.

Utilizando el ingenio, Leuk fue capaz de convertir una causa pérdida, por la que nadie apostaba, en la ganadora. Además, gracias a la música, alimento para el espíritu, se impuso a su adversario.

